

# La magia en Medellín 1834-1900

## El caso de “Monsieur Robert”

Tiberio Álvarez Echeverri

Para escribir la historia de la magia y de sus cultores en la ciudad de Medellín, Colombia, en la mitad del siglo XIX, recordaremos y citaremos apartes del libro *Apuntes para la historia del teatro en Medellín y Vejece*, del historiador y cronista Eladio Gónima, publicado en 1909, en los que hace referencia a las actuaciones del mago Mr. Robert y a las suertes mágicas en una ciudad, de pocos miles de habitantes, pero que gozaba con los escasos artistas que venían a lo profundo de las montañas, muy lejos de los puertos, y donde los enseres mágicos, incluyendo los espejos, las linternas mágicas, los proyectores y, aun los mismos artistas, debían transportarse a lomo de mula o en turega.

Así describe Gónima, hacia 1834, la presentación en Medellín del célebre prestidigitador francés, Mr. Robert, tan hábil “que ponía a uno en el caso de decir, o es el mismo diablo, o por lo menos brujo”. Tan maravilloso era. Según narra Gónima, este hombre mostraba las manos vacías y luego, con el índice y el pulgar de la mano derecha, iba sacando de entre los dedos de la mano izquierda unas bolitas que aumentaban de tamaño, incesantemente, hasta sacarlas como bolas de billar, tantas, que llenaba una gran mesa. Tenía “el talego de la malicia”, y de allí sacaba confites, frutas y al final huevos, cada uno “cacareado” por la gallina, que quebraba mientras decía con su acento francés: “la gallina de mí me puso el huevo” y los echaba en un sombrero tipo cubilete, prestado del público, arrojando

a un lado las cáscaras y calentando el cubilete con una lámpara de gas hasta sacar una tortilla que comía y repartía para luego regresar el cubilete sano, salvo e inodoro. Prestaba joyas del público que colocaba en una mesa teniendo al frente otra mesa con algunas “vitoritas” o “ahuyamas”, una cajita y una pistola. Cuando el público reclamaba las joyas, las buscaba en la mesa, pero ya habían desaparecido. Entonces disparaba la pistola y aparecían en un bastidor, colgados de un clavo, un gato, un conejo y un curí, cada uno con un collar de cinta donde se hallaban engarzadas las joyas. Otras veces las hacía aparecer cuando partía una ahuyama. Pero quizá la atracción principal era el siguiente juego que, en palabras de Gónima, era presentado al mismo tiempo en París por el llamado el “Transformador de la Magia”, Robert Houdin, ¿familiar del citado Mr. Robert? (eso sugiere Gónima).

### Otras suertes mágicas de Mr. Robert

Sigue describiendo Gónima cómo Mr. Robert cogía un vaso y lo llenaba hasta la mitad con tierra que sacaba de un plato. Luego partía una naranja con un cuchillo, la comía y las semillas las sembraba en la tierra del vaso.

Colocaba allí la semilla y ponía el vaso en la mitad de una pequeña mesa a vista del público, pidiendo a los espectadores que se fijaran. Recomendación inútil, pues nadie quitaba



ojo del vaso de donde se veía salir un retoño, crecer, crecer hasta alcanzar la altura de una vara... arredondarse el arbolito... más tarde cubrirse de azahares, caerse estos, verse los botones, ir aumentando hasta llegar a ponerse amarillos, y entonces Robert coger esas naranjas a granel y tirarlas al patio donde los niños formaban unas grescas... yo que esto escribo tuve la suerte de coger una naranja y comerla. ¿Qué tal?, ¿no se le vuelve la boca agua y no se considera muy infeliz por no haber presenciado este prodigio?...

### Magia al aire libre

Este Robert no solo era ilusionista en los escenarios sino a plena luz natural, pues un día que caminaba por la esquina de la iglesia de la Vera Cruz, en Medellín, estaba tendida en la calle una gran viga con la

que se iba a arreglar la iglesia. Le dijo a su acompañante, el doctor Francisco A. Obregón, Gobernador de la Provincia, y a otros amigos -bien relacionado estaba el mago-, mientras hablaban de cubiletes y

manifestaba Robert que él no necesitaba de la ilusión a la que ayuda la luz artificial para hacer creer al espectador lo que quería y como prueba le dijo: 'vean ustedes, está de día, pues voy delante de ustedes a entrar por una punta de esa viga y a salir por la otra'. Y dicho y hecho, se arrodilló junto a una punta, puso la cabeza contra ella y los compañeros lo vieron entrar e ir pasando por dentro de la viga, siendo la ilusión tan perfecta que veían cómo la viga, cual si fuera elástica, figuraba levantarse a medida que el cuerpo pasaba. Luego salió al fin de la viga, se levantó y volvió sonriente al lado de sus compañeros que lo contemplaban llenos de estupor.

Cenaban una noche en la fonda del Sr. Gregorio Baenas y el servicio, ocho pesos, lo pagó el mago Robert sin que sus acompañantes se dieran cuenta. Concluido el festejo, el anfitrión fue a pagar y cuando le dijeron que la cuenta ya la había pagado el mago, este respondió que no era cierto y cuando fueron a ver los billetes guardados en el cajón se dieron cuenta de que habían sido reemplazados por unas ruedecillas de pergamino. “Entonces Robert sacó monedas y se las dio al dueño de la fonda y le dijo: -perdone señor, tome estas que no son de las evaporables”.

Cuando se le preguntó a Robert cómo había adquirido los conocimientos de la magia, respondió que como había sido tambor de un Batallón de Granaderos del ejército del General Bonaparte –en Medellín a veces se calaba ese uniforme de Granadero y tocaba el tambor–, en la expedición a Egipto a finales del siglo XVIII, allí, en la batalla de las Pirámides, perdió dos dedos de la mano derecha y que le tocó hacer prisionero a un individuo de la terrible milicia de “los Mamelucos” a quien cuidó, curó sus heridas, evitó que lo mataran y cuando estuvieron en El Cairo lo dejó libre y le proporcionó los medios para que escapara con seguridad. Y aquel hombre, agradecido, le pagó la deuda poniéndole “en estado de ganarse la vida sin afanes y que efectivamente dio principio a sus lecciones de magia y lo hizo lo que era”.

Lo interesante de esta historia de Robert, dice Gónima, es que,

muchos cubileteros hemos visto después y buenos, como Bosco, Aicardo, etc., etc., pero a la altura de Robert, no, amigo mío; él llegó a dominar con sus destrezas y su ciencia a todas las potencias físicas y se paró en punto donde no pueden menos de verlo las ge-

neraciones venideras. Dejó todo su saber en herencia a un sobrino que se llama Robert Houdin, que trabaja en París, en teatro propio, y de quien Ud. habrá oído hablar.

Y, podemos añadir que, además de entretener a la audiencia con sus suertes mágicas, y al igual que otros artistas, Mr. Robert traía otras enseñanzas como la comunicación en otro idioma, el vestuario, la historia de los mamelucos y su conexión con Napoleón, las ciudades visitadas, las suertes de otros magos, las obras de arte de los museos... en fin, eran variadas las funciones de estos artistas en un mundo de comunicaciones tardías por las distancias.

## El mago Bosco

Según Gónima, a Medellín vinieron otros magos que no alcanzaron la fama de Mr. Robert, pero que alegraron al público. Entre ellos el mago Bosco que estuvo en la ciudad a finales del siglo XIX y del cual no hay mayores referencias en la prensa local. Se sabe que recorrió durante muchos años varias ciudades latinoamericanas. También se sabe que el nombre de Bosco fue utilizado por varios magos, entre ellos el espectáculo de los artistas Le Roy-Talma-Bosco, espectáculo que obviamente no estuvo por estos parajes.

Lo más posible es que este Bosco, que estuvo en varias ciudades de Suramérica, sea el mismo que estuvo en Medellín, sin mayores referencias además de la mención de Gónima. En unos artículos de prensa se dice que es de origen francés y en otros que italiano; figura como Bosco, Julien Bosco, J.F. Bosco o Julio Bosco. Para finales de 1869 se presentó en el teatro Victoria, de Valparaíso, el prestidigitador italiano Julio Bosco que presentaba en su espectáculo pruebas





de física, degollamientos, los *Espectros impalpables* y el “nuevo linforama de vista de todos los países del mundo, fantasmas y fuegos diamantinos y otras suertes desconocidas en este país que han sido recibidas con admiración y aplausos en todas partes donde las ha exhibido”. Para el linforama, Bosco utilizaba linternas mágicas en sus espectáculos, también utilizaba un aparato óptico de proyección llamado el silforama, con el cual lograba vistas con movimiento. La prueba que más llamó la atención en Valparaíso fue la del degollado cuya cabeza, separada del cuerpo, sigue hablando y fumando.

### La linterna mágica, los efectos ópticos y los magos en Medellín

Es común la referencia al uso de efectos ópticos en la era pre-cinematográfica del

siglo XIX como los panoramas, los cosmorama, las fantasmagorías... para obtener mejores resultados en las escenas relacionadas con la magia y las transformaciones. Esto se inicia con la famosa linterna mágica, dada a conocer hacia 1640 por el jesuita alemán Athanasius Kirchner que la utilizó con fines educativos para tener una vida sana, de acuerdo con los preceptos cristianos. Para ello mostraba a los fieles las visiones aterradoras del infierno y lo que se le esperaba al pecador. La linterna mágica fue perfeccionada por otros autores hasta el descubrimiento del cine y se empleaba para los espectáculos de fantasmagorías. Esto hace parte de lo que se ha denominado el teatro visual y la Comedia de la Magia que se prolongó luego en el cine a través de los magos, siendo el principal Georges Méliés quien, antes de filmar la película *Viaje a la Luna*, la tenía en su repertorio teatral, así como los actos de ilusionismo y variedades

que incluían acrobacias, marionetas, muñecos, autómatas, sombras, música, prestimania y ventriloquia.

Muchos de los magos que vinieron a Latinoamérica incorporaban en sus presentaciones efectos ópticos de proyección, como los teatreros con sus comedias de magia que fueron muy populares en Europa desde el siglo XVIII, y luego en América, y que se conservaron hasta comienzos del siglo XX, cuando el cine las silenció. Como lo recuerda Carmen L. Maturana,

era un tipo de espectáculo que, en determinadas obras, estaba relacionado con los artificios pre-cinematográficos, por el uso de aparatos, técnicas y artilugios audiovisuales que posteriormente configuraron el nacimiento de la exhibición cinematográfica. Escenas de magia, transformaciones, pactos diabólicos, mutaciones para lograr efectos espantosos, exageración escenográfica y efectismos formaban parte de estos montajes.

Y, según Rafael Gómez Alonso,

[...] se recurría a la representación de vuelos, apariciones y desapariciones de seres que cobraban vida, como los esqueletos en las exhibiciones de fantasmagoría, para ello era necesario recurrir a instrumentos basados en la linterna mágica. También se efectuaban juegos de sombras en paredes con influencias de sombras chinescas y javanesas.

El público disfrutaba mucho los experimentos ópticos al ver los objetos engrandecidos por un aparato que los aumentaba y reflejaba en una superficie blanca y los presentaba en una sala oscura, mostrando una perspectiva total o parcial de la escena. Estos experimentos dieron origen a varios géneros con la misma raíz etimológica: dia-

fanoramas, dioramas, cosmoramas, silforamas, cicloramas, etc.

De esta manera se mostraban escenas y lugares de las grandes ciudades: la Torre de Londres, el Palacio de Versalles, las batallas de Napoleón, las refriegas de la revolución, las funciones sagradas. Es posible que, en Medellín, Mr. Robert incluyera en su espectáculo algunas ayudas ópticas como la descrita por Gónima de ingresar dentro de una viga, así como de muchos otros que estuvieron en la ciudad, cuyos números de nigromancia “se realizaban por medio de espejos que reflejaban la imagen del actor sobre una pantalla o sobre otro espejo. Las visiones eran difusas, lo que aumentaba la sensación fantasmagórica de los personajes presentados”.

Las primeras proyecciones de espectáculos de vistas animadas en Colombia fueron fotográficas y no se han documentado evidencias del uso de dibujos o ilustraciones pintadas a mano en placas de cristal que se proyectaron en linternas mágicas, muy populares en el Virreinato de la Nueva Granada.

En Medellín, para 1871 se presentaban funciones de imágenes en movimiento utilizando el principio de la linterna mágica, uno de los inventos antecedentes del cine, que aprovecha la lente que las amplifica en la pantalla. En el poema “A mi amigo Camilo Farrand”, menciona el poeta antioqueño Gregorio Gutiérrez González (1826-1872), el uso de la fotografía y del optorama: *El arte al escribir fotografía/una frase escribió que es inmortal, /arte nacido para hacer conquistas/ y al que nadie después conquistará...Tú tienes ya la ubicuidad hallada/ mostrándole al innoble espectador,/ por medio de tu lúcido optorama/ lo que hoy existe y ya pasó...En tu optorama*



*entusiasmados vemos/ desfilar en graciosa procesión/ lo que tienen las artes de más bello,/ lo que tienen los campos de mejor.. Preséntales las vistas admirables/ que has recogido, infatigable, tú/ y diles con orgullo: esto hace el arte;/ mirad la América del Sur..."*

El optorama es una variante de la linterna mágica, con doble lente que permite proyectar sobre un lienzo fotografías y pinturas transparentes elaboradas en placas de vidrio y realizar disolvencias entre ellas. Según comenta Ignacio Restrepo,

a la ciudad de Manizales llega en 1870 el llamado optorama, un dispositivo operado por el fotógrafo norteamericano Camillus Farrand con el que se realiza una proyección pública... daba funciones de linterna mágica... y Federico explicaba lo que pasaba en el lienzo: Venecia, la tumba de lord Byron, la catedral de San Pedro en Roma...

Casi treinta años después, en 1898, el historiador Rufino Gutiérrez describe una escena que sugiere la atmósfera nocturna generada por el optorama: "Los almacenes y las botillerías, abiertos siempre hasta las diez u once de la noche, adquieren con la luz de mecheros de petróleo, ni reflejo, las infalibles lluvias, de no se qué encanto fascinador de vista de optorama".

## Conclusión

En palabras de Ángel J. Somma, la magia catóptrica (espejo)

aprovecha las propiedades de la reflexión de la luz para permitir el ocultamiento de una persona o parte de su cuerpo, o para crear la ilusión de que una imagen real interactúa o es reemplazada por otra virtual, el reflejo. Para ello se emplean espejos y cristales sin azogue, escenarios y cajas con fondos negros

y, cuando corresponda, bambalinas y bastidores apropiados y un sabio manejo de proyectores y reflectores de luz.

Todo lo relacionado con fantasmagorías, figuras, espantos, panoramas, cosmoramas, silforamas, cae en este tipo de magia. También la metempsicosis, el ocultamiento de todo o parte del cuerpo de una persona como en el espectáculo de *La flor azteca*, *La mujer araña*, *La esfinge*, *El degollado parlante...* De este último se tiene noticia de que en julio de 1868 se presentó en Rosario, Argentina, el prestidigitador Rossini, con "la preciosa prueba de la cabeza separada del cuerpo" que respondía a las preguntas de sus espectadores.

## Fuentes

- Arce López, R. (2008). *La animación en Colombia hacia finales de los 80*, Universidad Jorge Tadeo Lozano.
- El Araucano*, 6 de marzo y 16 de abril de 1835, nros. 234 y 241.
- Gómez Alonso, R. (2002). "La comedia de magia como precedente del espectáculo fílmico" en *Historia y Comunicación Social*, vol. 7, pp. 89-107, disponible en: [revistas.ucm.es/index.php/HICS/article/viewFile/.../19405](http://revistas.ucm.es/index.php/HICS/article/viewFile/.../19405).
- Gónima, E. (1909). *Apuntes para la historia del teatro en Medellín y Vejece*, Tipografía de San Antonio.
- Hernández, R. (1928). *Los primeros teatros de Valparaíso y el desarrollo general de nuestros espectáculos públicos*, Imprenta San Rafael, disponible en <https://books.google.com.co/books?isbn=9560100262>.
- Maturana, C. L. (2009). "La comedia de magia y los efectos visuales de la era pre-cinematográfica en el siglo XIX en Chile", *Aisthesis*, nro. 45, Pontificia Universidad Católica de Chile, pp. 82-102.
- Ramés, V. "El ilusionista en Córdoba", en [diarioalfil.com.ar/2014/04/28/el-ilusionista-en-cordoba-1886/](http://diarioalfil.com.ar/2014/04/28/el-ilusionista-en-cordoba-1886/).
- Ruiz, A. y Varela, J. (1986). *El actor oculto*, Publicaciones de la Diputación de Castellón, p. 63.

**Tiberio Álvarez Echeverri** es médico, profesor jubilado Universidad de Antioquia hace parte del Círculo Mágico de Medellín